

Rubio, Raúl. *La Habana. Cartografías culturales*. Advana Vieja. Valencia, 2013. 239 pp. ISBN 976-84-96846-84-5.

Reviewed by  
Luciano Cruz Morgado  
University of Cincinnati – Clermont

El libro *La Habana. Cartografías culturales* (2013), de Raúl Rubio, es una guía amena e informada para iniciar la exploración de algunos de los elementos más constantes e influyentes de la cultura cubana, como son la raza, la relación con los Estados Unidos, el exilio, la revolución de 1959 y la consecuente producción cultural de ésta. Raúl Rubio ha llamado “cartografías” a este conjunto de ensayos y con ese acierto los vincula tanto al origen marinerero de la cultura cubana como a la naturaleza insular de la nación. No en balde Cuba guarda un mapa en los dos cuarteles superiores de su escudo nacional en donde la isla es representada como una llave en medio del mar que abre el acceso al golfo de México.

La condición bicultural de Rubio le permite mirar a Cuba como cubano, pero también como cubano-americano. Es desde esa perspectiva que surge un crítico capaz de explorar con igual agudeza la visión de Cuba desde ambos lados del estrecho de La Florida, combinando curiosidad crítica con una tibia intimidad de resonancias familiares.

Este libro se divide en tres partes que conforman una exploración del complejo entramado de la nostalgia, la memoria y la nación cubana. Los dos capítulos de la primera parte discuten sobre literatura, los dos de la segunda, sobre cine y un único capítulo en la tercera parte explora la cultura material cubana. Para finalizar, el libro cierra con un capítulo de *conclusiones* que son una reflexión sobre la estética de la revolución y la Ciudad de La Habana.

Por su naturaleza amplia y fragmentaria, ninguno de estos ensayos aspira a conclusiones finales sobre la cultura cubana. Son sólo eso que dicen ser: cartografías, indicios culturales que nos dejan ver señas y direcciones dentro de la cultura cubana y que nos ayudan a navegar en ella para que eventualmente el lector halle los fragmentos de una elusiva identidad nacional cubana, dispersa dentro y fuera de la isla.

El primer capítulo de estas *Cartografías* analiza el libro *The Crime of Cuba* (1933) de Carleton Beals, ilustrado con las ya clásicas fotografías de Walker Evans, y describe cómo Beals y Evans denuncian las condiciones de pobreza y marginalidad en Cuba durante la dictadura de Machado, así como las políticas injerencistas de los Estados Unidos; pero lo más relevante para Rubio es la recuperación y dignificación del sujeto negro, especialmente a través de la fotografía de Evans, lo que a su juicio constituye todo un “proyecto etnográfico”.

El segundo capítulo expande la reflexión sobre Cuba en un contrapunto entre los escritores cubano-americanos Gustavo Pérez Firmat y Cristina García con la exiliada Daína Chaviano. Rubio explora a través de estos escritores la representación, extensión y significación de la “nostalgia” en la literatura cubana desde las dos orillas, así como la representación de las ciudades de Miami y La Habana como ejes de re-construcción de los espacios físicos y míticos de esa elusiva condición que llamamos “lo cubano”.

En el tercer capítulo, ya en la segunda parte del libro, Raúl Rubio repasa el imaginario que evoca y construye la Ciudad de La Habana en la cinematografía de Fernando Pérez, por la cual atisba esa zona intermedia “entre la retórica ideológica y la vida cotidiana” dentro de Cuba por la cual se puede ver la identidad compleja y dividida del sujeto cubano. Asimismo, la obra de Pérez, de acuerdo a Rubio, logra articular eficazmente los diferentes dispersos discursos de lo cubano en un continuum nacional que trasciende el espacio físico de la isla. El cuarto capítulo extiende y explora el modo en que La Habana, con su “ámbito económico desmoronado”, es representada en dos películas extranjeras, *¿Quién diablos es Juliette?* (México, 1997) y *La Habana, mi amor* (Alemania, 2000) y en dos películas del cine *diaspórico* (es decir, los cubano-americanos), *Buena Vista Social Club* (1999) y en *Before the Nigh Falls* (2000). Raúl Rubio analiza el elemento común de la ciudad en ruinas que se retrata en estas cuatro películas y cómo este imaginario tiende a repetirse y confirmarse en el espectador extranjero, especialmente el norteamericano.

Un último grupo de películas es el producto de lo que Rubio llama el “exilio étnico”, según categorización de Hamid Naficy, y dentro del cual se incluye *Azúcar amarga* (EEUU, 1996) de León Ichaso, el documental *Café con leche*, de Joe Cardona (EEUU, 1997) y *The Lost City* (2005, de Andy García). Este grupo añade un elemento ideológico más definido, un posicionamiento más evidente y frontal en oposición al discurso oficial revolucionario, pero también una “romantización” de la ciudad que la torna querible nuevamente. Este grupo de filmes articula los discursos del exilio y de lo que Rubio llama con acierto el “insilio”, o exilio interior y los armoniza en un solo discurso nacional

Para cerrar el libro, Rubio analiza diferentes aspectos de la cultura material cubana, cuyas señas y vestigios se trazan en expresiones de usos y memoria popular, en artículos y productos de consumo, en tradiciones culinarias, en un imaginario arquitectónico y decorativo, y los espacios virtuales que se abren al *blogging* y los mercados de internet. Todas esas “cosas cubanas” cobran valor sentimental nuevo conforme son llevadas y aprehendidas alrededor del mundo. Con ello se constituyen en una herencia común capaz de cobrar cuerpo a través de un imaginario de simulación y recreación de objetos y lugares que acaso ya no existan en Cuba pero que logran reconstruirse como un ejercicio de nostalgia en la persistente, amplia y diversa memoria cubana.